

La huella alemana en la GESTACIÓN de CAMINO

La aportación de Pedro Rodríguez

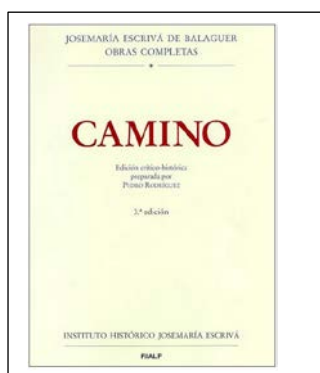
con su Edición Crítico-Histórica

y

la revelación de un secreto de Francisco Botella

I. INTRODUCCIÓN

Extractos o Citas que destaca y comenta Arturo Hernández Vega procedentes de la magna obra “CAMINO. Edición Crítico-Histórica (RIALP 3ª Edición)”, cuyo autor es Pedro Rodríguez”.



Estas citas, que aparecen dentro de sucesivos recuadros o textos que han sido recuadrados por el autor del presente escrito, se refieren a la 3ª Edición de RIALP en formato e-Book de 1.461 páginas (que en lo sucesivo llamaremos Edición Completa), pero también son iguales (coinciden) a las que aparecen en la versión que se encuentra accesible en Internet, y que denomino Edición Fragmentaria, en formato Adobe PDF, de 120 páginas, en la que solamente se muestra lo que llamaremos la Primera Parte del mencionado libro, pero como es lógico, con diferente numeración de páginas, y que consta de los siguientes grandes Apartados:

- SUMARIO
- PROLOGO
- LA <<COLECCIÓN DE OBRAS COMPLETAS>>
- AL LECTOR
- SIGLAS Y ABREVIATURAS
- CRONOLOGÍA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ
- INTRODUCCIÓN GENERAL
 - I. EL AUTOR
 - II. CAMINO. HISTORIA DE LA REDACCIÓN
 - III. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES PARA LA EDICIÓN CRÍTICA

o IV. GÉNERO LITERARIO, FINALIDAD Y ESTRUCTURA DE CAMINO

En dicha versión fragmentaria de Internet, accesible a todos, falta por tanto lo que llamaremos la Segunda Parte o la Parte más grande, es decir, CAMINO (comentado por Pedro Rodríguez), y las tres ediciones de CONSIDERACIONES ESPIRITUALES (de 1932, 1933, y 1934) también comentadas por Pedro Rodríguez).

El autor de estas citas y comentarios (Arturo Hernández), dispone de la edición completa de RIALP ya mencionada, en el formato digital e-Book. En cuanto a CONSIDERACIONES, este modesto autor dispone de la 3ª y última versión original de 1934, digitalizada en un DVD por el servicio de reproducciones de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la cual posee el carnet de investigador.

Vale la pena decir que los textos de las citas de ambas versiones son coincidentes. La versión completa lleva notas numeradas de pie de página o de final de capítulo que no figuran en la versión fragmentaria.

NOTA: Los subrayados y negrillas así como las aclaraciones entre corchetes [...] que aparecen en el presente trabajo, son del autor, Arturo Hernández Vega.

II. En Burgos, en Noviembre de 1938, Escrivá cambia su tranquilo trabajo como escritor de varios libros a la vez y de repente le entra mucha prisa, le urge terminar “su libro” y verlo publicado. (Más abajo me extenderé en la interpretación de estos rasgos históricos que nos ofrece con gran lujo de detalles Pedro Rodríguez).

En sucesivos recuadros introduciré los extractos o citas de la mencionada obra de Pedro Rodríguez.

El primer recuadro muestra varias citas de las páginas 61 a 64 de la versión de Internet mencionada, que se corresponden con las páginas 123 a 126 de la edición completa en e-Book ya mencionada.

Primer texto recuadrado (Habla Pedro Rodríguez):

<< § 5. LA REDACCIÓN DE CAMINO EN BURGOS (1938-39)

1. LA ELABORACIÓN DEL TEXTO

a. De Pamplona a Burgos

....

Escrivá llegó a Burgos el **8 de enero del 38**. Le esperaban dos de los compañeros del paso de los Pirineos: Albareda y Jiménez Vargas. Este último salió inmediatamente para el frente de Teruel. El Beato Josemaría se hospedó en la pensión donde vivía Albareda, en la calle Santa Clara. No mucho después se incorporaban al Cuartel del General Orgaz, en Burgos, los que habían quedado en el cuartel de Pamplona: Francisco Botella, que llegó primero, y más tarde Pedro Casciaro. El Autor, desde la pensión en que vivían, comenzó a desarrollar una actividad incansable:....., sobre todo, la actividad pastoral, centrada en la atención a los primeros fieles del Opus Dei,...

.....Éste era el clima en que se forjaba C [CAMINO].

...

Tres domicilios tuvo el Autor en Burgos: Finalmente,....., el Autor y Francisco Botella pasaron a vivir - desde el **13 de diciembre [1938]** – en un par de habitaciones alquiladas en una pensión de la calle Concepción 9.

... Y aquí, en la calle Concepción, es dónde tendría lugar la definitiva redacción de C [CAMINO], ya comenzada en el Hotel Sabadell.

....

b. Comienza la redacción [del libro]

¿Qué sabemos, pues, de este tema, en la época de Burgos? El Autor, como hemos visto, tenía la idea de ampliar Cec [Consideraciones Espirituales Cuenca 1934] al menos desde su estancia en la Legación de Honduras. Sin embargo, **hasta muy entrado el año 1938, no hay documentos que hablen del proyecto.** >>

.....

El Autor no deja el menor rastro del tema en sus Apínt ni en su correspondencia.

...Lo mismo sucede en la correspondencia de los que convivían con él en Burgos y en el Diario que escribían: hasta las fechas que diremos – muy avanzado el año -, **ni una palabra sobre el libro.**

....

Las primeras noticias-documentales en la línea del «proyecto» de libro, me parece encontrarlas en dos notas del Autor escritas en un cuadernito que hacía las veces de agenda y que deben datarse en julio de 1938.

....

Esta anotación tiene para el estudioso el valor de ver el proyecto de C - que casi hasta el final figurará con el título antiguo [Consideraciones], abreviado - designado formalmente por el Autor en julio del 38 como una de sus tareas inmediatas.....

...Consideraciones aparece en cuarto lugar. [entre sus tareas inmediatas].

....

...Con todo, la dedicación del Autor a la preparación del libro en Burgos - ya lo hemos apuntado - era hasta entonces una actividad colateral, en ratos sueltos: notas de agenda, apuntes en la oración, fichas. Y, cada cierto tiempo, hacer recuento de las octavillas redactadas, agruparlas por materias, corregirlas. El Autor de C, en lo que estaba metido hasta el fondo y de lo que hablaba en su correspondencia y con los fieles del Opus Dei que le acompañaban, no era de libros sino de almas. En estos primeros meses de Burgos, y en medio de aquella guerra fratricida, todas las energías del Fundador estaban concentradas en lo que era para él explícita voluntad de Dios: hacer el Opus Dei y, para ello, reconstruir el «pusillus grex» disperso, atender a unos y a otros, animar, exhortar, servir como el Buen Pastor. Digo esto porque, en estas fechas, del proyecto de libro no se habla para nada en esa correspondencia ni tampoco - lo que es más significativo - en el Diario que, por indicación de San Josemaría, día tras día iban escribiendo (señal de que el Autor no les habla del tema).

III. Como bien dice Pedro Rodríguez, el Diario de Francisco Botella tiene un cierto carácter de “escrito para la historia”. En Noviembre de 1938 Escrivá de Balaguer (llamado a veces el Autor, el abuelo, el Padre y también Mariano) “se mete a fondo” con el libro (En el grupo se dice que será “una edición aumentadísima”).

El segundo recuadro, o texto recuadrado, muestra varias citas de las páginas 65 - 66 de la versión de Internet mencionada que se corresponden con las páginas 127 a 130 de la edición completa en formato e-Book ya mencionada.

Los subrayados y negrillas así como las aclaraciones entre corchetes [...], son, como siempre, de Arturo Hernández Vega.

Segundo texto recuadrado (Habla Pedro Rodríguez):

<< Mi impresión, a la vista de la documentación disponible, es que el Autor continuaba trabajando, como hasta entonces, en lo que sería C [CAMINO] –redactando consideraciones y, de vez en cuando, ordenándolas– hasta que, **en un determinado momento**, se mete a fondo con el libro. Esta decisión «operativa» hay que situarla en el último mes del Hotel Sabadell – **noviembre y primera mitad de diciembre del 38** – y tiene un “crescendo”, ya en la pensión de Concepción 9, en torno a Navidad y Epifanía y su culminación el 22 de enero del año 39. El 2 de febrero [1939]

pone la fecha al libro ya mecanografiado. El gran estirón en la redacción de C coincide, pues, con el traslado desde el Hotel Sabadell a la pensión citada

c. «Una nueva edición aumentadísima»

En todo caso, el primer documento que nos habla de Josemaría Escrivá trabajando en C es una página del Diario de Burgos, escrita por Pedro Casciaro y fechada el 25 de noviembre de 1938.

Anota que «todos estos días» el Autor trabaja leyendo las cartas recibidas y acotando frases «para él redactar consideraciones espirituales»²³. Estamos, pues, ante una de las metodologías de redacción que se propuso en julio y sobre la que volveremos en el lugar oportuno.

A continuación, Casciaro agrega:

«Tiene pensamiento de publicar para la venta (cuando se pueda) una nueva edición aumentadísima de “Consideraciones” y este “cuando se pueda”, parece ser que tendría realidad cuando cobrase lo que en el Ministerio le deben de lo de Santa Isabel».

Casciaro escribe, es evidente, lo que el Autor les ha contado: su propósito no era escribir un nuevo libro, sino ampliar -notablemente: una «edición aumentadísima»- del de Cuenca y publicarlo con el mismo título. Pocos días después Casciaro se traslada con el General Orgaz a Calatayud y deja de ser testigo directo de la redacción de C, que después de su marcha entra por derroteros de gran envergadura, que veremos a continuación.

La situación del pequeño grupo quedaba así: Albareda estaba en Vitoria desde octubre, atendiendo sus clases en el Instituto, y Casciaro, como dije, destinado en Calatayud. Quedan en Burgos Josemaría Escrivá y Francisco Botella.

....

....

Álvaro del Portillo y Eduardo Alastrué, que estaban en la Academia de Ingenieros de Fuentes Blancas, a las afueras de Burgos, venían con frecuencia y colaboraban en la redacción del Diario. Eran ocasiones de convivencia intensa con San Josemaría. Botella lo dejó escrito:

Botella lo dejó escrito:

«En casa nos espera Álvaro. Hacemos la oración de la tarde juntos. Unos libros que el Padre quiere utilizar son escamoteados por Álvaro, y sustituidos por el Evangelio: el Padre habla. Hemos hecho juntos la oración: ¡qué pocas veces, durante los años de prueba que se pasan, hemos coincidido unos cuantos para ello!».

d. Objetivo: 999

El crescendo –el «acelerón final»– de la redacción comienza en la tercera decena de diciembre [1938], ya en vísperas de la Navidad. El Diario y las cartas siguen siendo la fuente:

*«Álvaro tarda algo en venir, porque ha ido a dejar la maleta en casa de su familia. Se trabaja en silencio. El Padre escribe –no nos quiere enseñar el qué– a máquina. Paco –inútil decirlo– contesta cartas. **Yo leo alemán.** Viene Álvaro. [...] Antes el Padre nos había mostrado algunas fichas con otras tantas Consideraciones para el futuro libro a editar».*

....

....

Pero volvamos al punto en que nos quedamos: el 11 de enero [1939]. Una carta del Autor de esa misma fecha nos da no sólo la respuesta a la pregunta de Albareda, que ha quedado en el aire, sino que nos sitúa ya en los planes concretos para la edición del libro. Escribe a Pedro Casciaro:

«Convendrá que pidas un permiso y te vengas. Me gustaría que te encargaras tú de la impresión de mi libro: ¿hay ahí [Calatayud] imprentas, para eso? Sólo me faltan ochenta Consideraciones: es cosa de días».

2. Hacia la edición del nuevo libro.

a. 22 de enero: punto final

Las alegres noticias se suceden en la correspondencia. El 20 de enero de 1939 es un día señalado. Dos cartas de Botella, de las varias que escribió ese día - ¡siempre escribiendo cartas! -, nos dan la secuencia de esa jornada. Él, con sus cuartillas y, enfrente, el Autor redactando sus consideraciones. Dice a Casciaro:

«El libro de las consideraciones quiere el abuelo [el Autor] que se haga bajo la dirección tuya, urges. Faltan tan sólo unas cuantas, que se ultimarán en una hora [¿?] de trabajo. Dice el abuelo que veas si en ésa se puede editar. Y condiciones que presentan».

A Vicente Rodríguez Casado, ese mismo día, estima que puede decirle:

«Las consideraciones están finalizadas. Pedro se va a encargar de la edición del libro».

No hay que tornar a la letra lo que se dice en ambas cartas: a Casciaro le escribe para urgirle en sus gestiones y a Rodríguez Casado - que seguía el terna de lejos - podía darle ya por hecho lo que todavía no lo estaba pero iba a estarlo enseguida. Merece más crédito que estas cartas lo que el propio Botella escribe en el Diario, que tiene un cierto carácter de «escrito para la historia». Nada dice sobre el terna en las anotaciones del día 20 y 21. En cambio, el día 22 escribe,

«El Padre ha terminado las *Consideraciones*. Mañana empezará a escribirlas a máquina».

IV. Sobre el nombre que se dio finalmente al libro

El siguiente y último texto recuadrado está tomado de las páginas 82 y 117 de la versión de Internet ya mencionada, y se corresponde con las respectivas páginas 165 y 243 de la edición completa en el formato de e-Book.

Los subrayados y negrillas así como las aclaraciones entre corchetes [...], son, como siempre, de Arturo Hernández Vega.

Tercer texto recuadrado (Habla Pedro Rodríguez):

El libro ha cambiado de título. Ésta es la noticia: ahora se llama ya **Camino** y por primera vez aparece *in scriptis* el nombre con el que se haría famoso. Es el momento de detenerse para saber cuanto podamos acerca del cambio de nombre. Es evidente que tiene lugar entre estas dos fechas: 21 de abril y 13 de mayo [1939]. Me inclino a pensar que la decisión del Autor, o al menos, la comunicación a Fisac, que hacía la cubierta, y a los demás, no sería muy anterior al 13 de mayo. Más todavía: pienso que Zorzano la escribió en el Diario en cuanto la supo. ¡Era la noticia! No lo era que Fisac estuviese con la cubierta: esto ya era cosa sabida y constaba en el Diario del día 21 pasado. La noticia era el cambio de nombre, que llevaba consigo que Miguel se pusiera de nuevo al tablero para dar forma definitiva al diseño. ¿Cómo se forjó el cambio? En realidad, sabemos poco sobre el tema y ya lo hemos entrevistado. Pero eso, aunque sea poco, debemos exponerlo por su orden.

Hay que partir del manuscrito original, que se acaba el 2 de febrero y el día 11 se entrega a Mons. Lauzurica para el prólogo. En ese breve espacio de tiempo, como sabemos, el libro pasó de llamarse *Consideraciones Espirituales* a llamarse, sencillamente, *Consideraciones*. Así consta en las dos versiones mecanográficas de la hoja primera del manuscrito, que se conservan, ambas con la dedicatoria a Manolo Aparici. Con este último título se entrega el manuscrito a Mons. Lauzurica. En los dos casos, la hoja 2, con las palabras del Autor al lector, permanecía intocada.

El Autor de C quería que sus «puntos» sirvieran también para la oración personal de los lectores y, en este sentido, la palabra ordinaria para calificarlos era «consideraciones» (espirituales, ciertamente), que es la que se terminará imponiendo como título del texto impreso en Cuenca [en 1934] y seguirá como nombre del libro definitivo **hasta mayo de 1939, en que lo cambia por Camino**, como hemos visto más arriba.

Vale la pena observar que, a pesar de las urgencias que nos relata Pedro Rodríguez, el libro (CAMINO) ya casi terminado o prácticamente terminado para su publicación desde mayo de 1939 no salió, o no pudo salir, a la luz hasta septiembre de 1939 en Valencia.

V. Francisco BOTELLA nos da las CLAVES que faltaban

El análisis de las citas anteriores nos lleva a SELLMAIR y a NIETZSCHE

Me parece muy pertinente relacionar las lecturas en alemán del grupo de Burgos en 1938 con el folleto y/o libro de SELLMAIR “El sacerdote en el Mundo” que ya había aparecido en la Pascua de 1938.

Por una parte, según nos informa Pedro Rodríguez, hasta finales de 1938 la ampliación y/o mejora de “Consideraciones Espirituales 1934” (el germen del anhelado libro que se titularía CAMINO) iba muy lenta, Escrivá trabajaba en ello a la vez que en otros libros y no le daba la preferencia, lo tenía en 4º lugar entre sus preferencias, hasta que “en un determinado momento” en Noviembre de 1938, esa tarea se convierte en urgente, en la preferencia nº 1, pero la prisa, la excitación por acabar el libro y publicarlo, curiosamente coincide con las fechas en las que Francisco Botella nos desvela con inocencia que mientras otros hacen otras cosas, **él lee en alemán**. Con esa frase, “Yo leo

alemán”, se salta por una vez las numerosísimas recomendaciones del Padre de “callar”, “ser prudente”, “no desvelar ningún secreto”, etc., recomendaciones muy repetidas, que han quedado recogidas en numerosos aforismos de CAMINO.

Veamos porqué digo que es pertinente establecer esa relación.

La obra de Sellmair contenía y expresaba con gran extensión y con gran claridad dos aspectos importantísimos para Escrivá:

- A. Una poderosa argumentación sobre la necesidad de emprender una Reforma de la decadente Iglesia, introduciendo la figura de un nuevo tipo de Sacerdote civil o profesional, más fuerte, más sabio, más profesional, más renovado, más...”superhombre”, que habrá de borrar y reemplazar la penosa imagen que se tenía por entonces del “cura”. Esa nueva figura del Sacerdote o esa nueva personalidad del Sacerdote que defiende Sellmair, será como un resplandor que el joven Escrivá tomará muy en cuenta al interpretarla como una revelación divina. Un “Sacerdote civil”, o “Sacerdote profesional”, que tendría que ser el primero o el mejor en su profesión, con aspiraciones de alcanzar la deseable figura del “superhombre” que propugnaba Nietzsche
- B. Una refutación como católico de los aforismos anticristianos de Nietzsche.

El análisis que hago de esos dos aspectos de la obra de SELLMAIR que acabo de mencionar es el siguiente:

- a) El primer aspecto (A) coincidía totalmente con la Obra ya iniciada por Escrivá, el Opus Dei, pero que en algunos momentos, según nos cuenta Pedro Rodríguez, no avanzaba tanto como Escrivá deseaba, y de repente, “en un determinado momento” de Noviembre de 1938 según Pedro Rodríguez, Escrivá “se mete a fondo” con la escritura del “libro de fuego” que siempre había anhelado, el libro que le debía ayudar a la propagación de su Obra por el Mundo. Ese repentino acelerón, y precisamente en esa fecha, seguramente se debió a la lectura del folleto o libro de Sellmair por parte de Francisco Botella, lectura que hace que Escrivá contemple atónito que Sellmair, cuyo trabajo “El Sacerdote en el Mundo” estaba teniendo ya mucho éxito en Alemán, Inglés y Español, **¡ se le iba a adelantar !**.
- b) El segundo aspecto (B), la refutación que hace Sellmair de los aforismos de Nietzsche, le venía estupendamente a Escrivá, permitiéndole utilizar esas refutaciones para sus propios aforismos, sin citar nunca al autor, a diferencia de Sellmair, que honestamente presentaba los aforismos de Nietzsche copiándolos primero y refutándolos a continuación.

Esto que acabamos de exponer, explicaría las muy sorprendentes coincidencias que hemos mostrado en “Escrivá versus Nietzsche” así como en “Nietzsche, Sellmair, Escrivá”.

Para terminar:

¿Por qué a partir de 1939 no fructifican en Alemania (la Alemania de Hitler, en guerra contra todo el Mundo desde 1939 hasta su derrota en 1945) las ideas de SELLMAIR, y en cambio sí fructifican las similares de Escrivá en la España neutral de Franco?

Aunque este tema sería largo, controvertido y tal vez hoy falto de interés, no hay duda que los escenarios eran muy distintos. En España, a partir de 1939, gobernó 40 años un «Nacionalcatolicismo» que supuso un excelente cobijo para Escrivá de Balaguer, mientras que en la Alemania de 1939 a 1945 la persecución de todos aquellos que no fuera claramente «Nazis», incluidos por supuesto muchos sacerdotes católicos, (no olvidemos que para Hitler las ideas de Nietzsche eran su guía), debió de ser una barrera infranqueable para SELLMAIR.

Un extracto de la Wikipedia dice: «Múltiples historiadores concuerdan en que Hitler reflejaba una imagen pública que no estaba en contra de la religión, pero que en realidad, incluso antes de la llegada de los nazis al poder, parecía tener un plan encubierto que buscaría acabar primero con el [judaismo](#), y posteriormente con el [cristianismo](#) en el Reich, reemplazando estas religiones con el [nacionalsocialismo](#); esto por medio del control y la subversión total de las iglesias alemanas al término de la guerra».

Hay muchas referencias a SELLMAIR en el reciente libro (de 2014) «Priester in Zeiten des Umbruchs: Identität und Lebenswelt des katholischen ...» (Autor: Thomas Forstner) cuyo título traducido al español sería: «Los sacerdotes en las épocas de cambio: Identidad y presencia en el Mundo de los sacerdotes católicos». (El trabajo se refiere a la Alta Baviera entre 1918 y 1945, precisamente la región en la que vivía SELLMAIR).

La contraportada de ese libro nos ofrece el siguiente resumen.

Thomas Forstner nos presenta en el ejemplo de Alta Baviera una visión completa de los procesos de cambio en los que se vieron envueltos los sacerdotes católicos en la primera mitad del siglo XX. Hace una exposición de los fenómenos de la vida sacerdotal en el día a día y explica cómo se modificaron las formas de incorporación, formación, y disposición social y mental del clero a la vista de "lo nuevo". El autor también analiza la cuestión de cómo se comportó la jerarquía eclesiástica ante el comportamiento discrepante de clérigos. Especial atención concede Forstner al comportamiento del clero frente al mayor desafío de su tiempo: nacionalsocialismo y guerra.

Autor: El Doctor en filosofía Thomas Forstner, trabaja en Berlin como profesional liberal, historiador y consultor.

En fin, este tema daría para un buen trabajo, pero no es momento de afrontarlo.

Comentarios para Josef Knecht y FletcherChristian.

Tengo que agradecer a Josef Knecht la pregunta que me hizo en 2012 sobre si había leído a Pedro Rodríguez, el autor de la magna obra "CAMINO. Edición Crítico-Histórica". En aquel momento yo no había leído esa voluminosa obra, pero la pregunta de Josef Knecht me hizo sentirme obligado a leerla algún día.

Creo que dicha lectura en Abril-Mayo de 2015 ha sido muy provechosa ya que, al margen de su lógica parcialidad, aporta una información muy extensa y detallada que ayuda al estudioso a comprender mejor muchos aspectos relacionados con la gestación de CAMINO.

Estoy totalmente de acuerdo con **FletcherChristian** en su artículo publicado el 20 febrero 2012 titulado "Los orígenes ideológicos del Opus Dei", en el que relaciona esos orígenes con la época que le tocó vivir, y me parece muy acertada su "cita de otra cita".

En su respuesta "Voluntarismos" a mi artículo sobre Nietzsche y Sellmair, afirma que "la probabilidad de que el santo marqués fuera un seguidor consciente de Nietzsche es remota, muy remota.

Entonces contesté a FletcherChristian que su comentario a mi trabajo, además de amable, seguramente era acertado. Efectivamente, que Escrivá hubiese leído a Nietzsche era demasiado sorprendente.

Pero hoy, después de haber leído a Pedro Rodríguez, sí considero plausible que los aforismos tan coincidentes entre ambos, se los pusiera en bandeja Francisco Botella, en Noviembre-Diciembre de 1938, traducidos directamente de Josef Sellmair.

No cabe duda que esa aparición de Sellmair en Burgos solo podía ser interpretada por Escrivá como una inspiración divina, que llegaba al sitio adecuado en el momento adecuado. Cuando más lo necesitaba.

Arturo Hernández Vega

Madrid, 24 de Junio de 2015